

Opinión



La investigación universitaria como base del desarrollo país

PEDRO BOUCHON,
 vicerrector de Investigación
 Pontificia Universidad Católica de Chile.

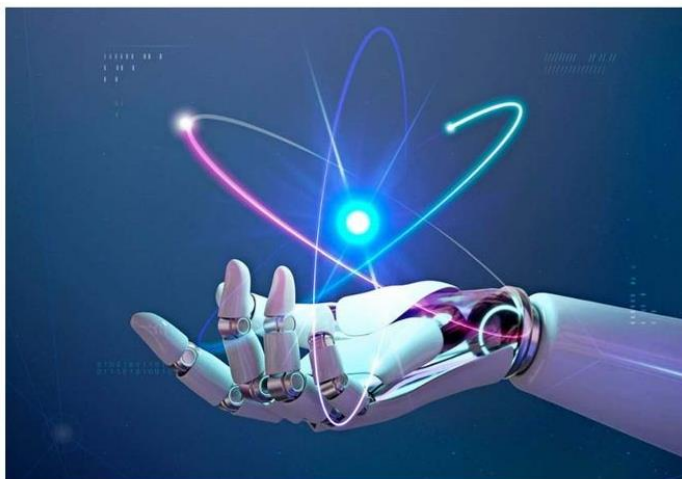
A nivel universitario, la investigación es un pilar fundamental. La primera función es crear nuevo conocimiento. El significado de este concepto nos habla de "estado de vigilia en que una persona es consciente de lo que la rodea.

Entendimiento, inteligencia, razón natural. Saber o sabiduría". Los investigadores observamos el entorno, hacemos preguntas, nos cuestionamos. Nos planteamos hipótesis, buscamos datos, indagamos e interactuamos. Y en base a todo ello, proponemos nuevas respuestas a problemáticas complejas, integrando distintas perspectivas, incluyendo la ciencia, las humanidades y las artes. Los tópicos incluyen aspectos tan diversos y contemporáneos como la inmunología e inmunoterapia, las enfermedades crónicas, la depresión y la personalidad, la justicia educacional o la relación entre arte, performatividad y activismo. También se abordan ámbitos prioritarios para nuestro desarrollo país, como la gestión de desastres naturales, el desarrollo sustentable, la cohesión social y la interculturalidad, así como temas de inteligencia artificial y robótica, astrofísica y óptica avanzada o ingeniería biomédica, entre muchos otros, que nutren redes internacionales robustas. La investigación también

cumple un rol clave en la formación de las personas, conectando a los alumnos con la práctica, dándoles nuevas herramientas, y las especializa a nivel de magister o doctorado, a través de una visión amplia del mundo que les permite reflexionar, cuestionar, aportar con nuevas miradas, desarrollar un pensamiento crítico e innovar.

Es por esto que no resulta sorpresivo que la investigación, y la innovación que resulta de la utilización de los resultados generados, sea la base del crecimiento económico sostenido y de la productividad de las sociedades desarrolladas, y por ende, tenga un peso específico muy relevante en el prestigio de una institución. Esto se sustenta fuertemente a través de la generación de capacidades de alto estándar al interior de las universidades, una interacción sostenida entre las distintas disciplinas que ocurre naturalmente cuando se abordan problemas complejos, y un diálogo permanente con la industria y la sociedad civil.

La interacción fluida es transformadora y solo emerge cuando se genera real confianza entre los distintos actores del sistema, para lo cual el encuentro y las conversaciones que surgen son esenciales. Este cambio cultural muchas veces lo moviliza el Estado, a través de políticas públicas y subsidios, y



"No resulta sorpresivo que la investigación, y la innovación que resulta de la utilización de los resultados generados, sea la base del crecimiento económico sostenido y de la productividad de las sociedades desarrolladas, y por ende, tenga un peso específico muy relevante en el prestigio de una institución".

dada su complejidad y constante desafío, en un contexto global altamente competitivo y

dinámico, las estrategias de largo plazo son fundamentales. Ciertamente, existen

numerosos desafíos. Se requiere universidades ágiles, muy conectadas con su entorno,

que amplien las posibilidades de formación de sus alumnos, con recorridos curriculares flexibles junto a una amplia gama de actividades extracurriculares que enriquezcan su formación, así como un sistema de incentivos académicos alineado con la estrategia definida. En este contexto, es fundamental que se constituyan grupos al interior de las empresas con capital humano diverso que releven estratégicamente la investigación, el desarrollo y la innovación, mediante una interacción eficiente con el entorno. Este compromiso, que debe partir desde la alta gerencia, requiere la conformación de grupos con competencias complementarias con distintos niveles de formación (técnicos, profesionales, licenciados, magister, doctores), de variadas disciplinas, para poder captar las oportunidades y agregar valor, a través de una vigilancia tecnológica efectiva. Asimismo, esta evolución requiere que el Estado establezca una estrategia de largo plazo que trascienda la política de un gobierno particular, oriente sobre prioridades estratégicas para el gasto público en materia de ciencia, tecnología e innovación, fomente el ecosistema, y aborde decididamente las brechas existentes, priorizando con perspectiva la inversión requerida.